La Cultura y los intelectuales en la obra y la vida de Antonio MACHADO*

Paul Aubert
Bernay (Francia)

"Pensar es fácil, actuar es difícil, actuar según su pensamiento es la cosa más difícil del mundo."

Goethe

* Conferencia pronunciada en el Coloquio Internacional de Münich sobre Antonio Machado. (Primero de noviembre de 1976). (Asociación Europea de Profesores de Español).

EL PROBLEMA DE SIEMPRE

El problema cultural es indisociable del hecho social y del planteamiento político.

La elaboración y el desarrollo de un programa de instrucción pública estuvieron siempre ligados a una búsqueda o a una definición de la libertad. Sin querer insistir aquí sobre las ideas ilustradas o gaditanas podemos recordar que desde Jovellanos numerosos fueron los intentos de quienes querían que la inteligencia se pusiera al servicio de las necesidades políticas. A pesar de todas las buenas voluntades y de la abnegación de los escritores que convirtieron la literatura en un instrumento puesto al servicio de sus ideales, sabemos que los mejores proyectos fracasaron por falta de recursos financieros y quizá también por haber sido demasiado abstractos. Sin embargo, se entendía claramente a partir de aquel entonces que la formación intelectual de la comunidad estaba directamente vinculada con la vigencia de los nuevos valores políticos. Era preciso, pues, educar al pueblo para extirpar progresivamente el Antiguo Régimen y formando una verdadera opinión pública echar las bases del nuevo Estado Constitucional.

Pero el liberalismo político creyó demasiado en la eficacia de las ideas y de las leyes para moldear a los hombres. Desde Quintana hasta Costa, estuvieron convencidos muchos intelectuales de que "el carácter lo forman la educación y las instituciones".

En los primeros años de la Restauración se pensaba todavía que lo que se solía llamar ya "el problema de España" era de raíz político-institucional. La reacción erudita que siguió dio a la cuestión una dimensión ideológico-histórica e hizo del debate sobre la compatibili-

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

dad o la incompatibilidad de la ciencia y de la religión la piedra de toque del desarrollo nacional. A finales del siglo XIX se vislumbraron soluciones más concretas. Pero entonces se planteó el problema del método de regeneración y por consiguiente el del poder político. Desde el poder mismo o en oposición contra éste —pero enfocando siempre el asunto "desde arriba"— se sucedieron los programas "regeneracionistas". Sin embargo, estos programas fueron un mero conjunto de soluciones prácticas sin ningún concepto general, sin teoría, sin sistema. (Costa ideó, por ejemplo, una política hidráulica pero no una teoría del Estado o de la Revolución[1]).

La verdadera cuestión se situaba, pues, en la dificultad o la incapacidad para los intelectuales españoles de ligar teoría y práctica[2].

Ya lo pensaba Marx quien resumía el período de las Cortes Constituyentes diciendo que fueron "ideas sin actos y actos sin ideas". Este dilema y este análisis van a ser los de cuatro generaciones de liberales, y se expresarán a través de las formas literarias que corresponderán a cada época. Historiador, periodista, novelista o profesor, el intelectual[3] español tiene que situarse claramente frente al pueblo.

Si Antonio Machado llega a identificarse con el pueblo sin prejuicios ni segundas intenciones, rechaza toda intervención pedagógica desde arriba, al mismo tiempo que ignora toda clase de pedagogía de masa[4] para exigir la difusión de una cultura de esencia popular que —en tiempos de lucha— defenderá por su comportamiento social de intelectual.

EL PUEBLO

Plantea Machado con su obra y su comportamiento el problema de las relaciones entre los intelectuales y el pueblo. Bien ve que la educación no puede aparecer ya como una fórmula mágica de metamorfosis social en la que estriben todas las felicidades nacionales futuras si no se define nítida y prácticamente lo que se entiende por ella. Es menester, primero, preguntarse por qué se quiere educar al pueblo y ante todo qué es el pueblo. Sino se seguirá confundiendo las consecuencias —analfabetismo, caciquismo— con las causas —soledad del pueblo, estructura agraria feudal—. Pues, no basta con alabar la dignidad del pueblo, hay que definir el papel que se le quiera otorgar en los cambios venideros.

A pesar de los esfuerzos emprendidos se entera Machado de que el disfrute de la instrucción y de la cultura sigue siendo el privilegio de unos cuantos. En contacto con el pueblo comprueba la decadencia y el atraso cultural de España. Al volver del París de la llamada "belle époque" descubre en Soria al pueblo español. La primera visión no es idílica. Denuncia don Antonio en los periódicos locales "la sangre de Caín" de estos "salvajes" que incendian los pinares y alude —aunque en circunstancias particulares, su ida a la iglesia el día de sus bodas entre el gentío curioso—, a "la insana curiosidad del pueblo". Grande es el desengaño del poeta frente a esta España estéril. Entiende entonces que se juzga el estado de un país por el de su pueblo. Escribe en 1912 a Juan Ramón Jiménez: "España no es el Ateneo, ni los pequeños círculos donde hay alguna juventud y alguna inquietud espiritual. Desde estos yermos se ve panorámicamente la barbarie española y aterra". (Obras, Poesías y Prosas, edición de Aurora de Albornoz y de Guillermo de Torre. Ed. Losada, Buenos Aires, 1964, página 904. Nos referimos siempre a esta edición). Describe este páramo espiritual en varios poemas conocidos de *Campos de Castilla*. Pero vuelve a encontrar la misma mediocridad en Baeza donde le nombraron en 1913 después de la muerte de su mujer. "Aquí no se

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

puede hacer nada —escribe a Unamuno— la gente de esta tierra... tienen el alma absolutamente impermeable". (OPP 914). Tanto en esta carta como en la precedente denuncia con tono vehemente y dolorido el ambiente de mentira y de hipocresía en el que viven sus coetáneos. Comparte este dictamen con Unamuno quien había afirmado ya en varios artículos —reunidos después bajo el título de *En torno al casticismo*— que España fingía en todos los dominios sin tener nunca una actuación positiva. La crítica de Machado es negativa, acusadora, desesperada.

Sin embargo este diagnóstico no es nuevo. Pero Machado llega a explicar este marasmo y esta pobreza espiritual por otras razones que el atavismo o la perpetuación de "los defectos del carácter nacional", según la expresión de Lucas Mallada. Si alude a estos defectos —maldad, codicia, ramplonería— del campesino, nota que por todas partes hay hombres que siguen trabajando en silencio. Este horror al trabajo tan denunciado no es de origen campesino. Opone por primera vez estos dos tipos humanos en *Soledades* ("He andado muchos caminos"). Esta distinción desemboca finalmente en el descubrimiento de un antagonismo social, expresado claramente en *Campos de Castilla,* en el poema "los Olivos" —y en los poemas posteriores a 1912— en el que distingue Machado entre dos categorías de hombres: "los benditos labradores", "los bandidos caballeros". (OPP 190). Ahora su indignación es más fuerte que su tristeza. "Este régimen de iniquidad en que vivimos empieza a indignarme", escribe en la citada carta a Juan Ramón Jiménez. Enfoca también el problema de los males nacionales de manera diferente. Se percata de que esta honda crisis tiene causas de índole social, y de que sólo saltan a la vista las consecuencias de una situación social intolerable.

Denuncia primero en la estructura feudal y caciquil del campo el peso abrumador de la Iglesia, según él, entidad totalmente huera pero bien organizada que encanalla toda la población rural por una religión adulterada por el clericalismo. Explica esta influencia por "una falta de virilidad" espiritual o más bien por el papel nefasto que desempeñan las mujeres en la vida social. Más allá de este anticlericalismo analiza la consistencia de la jerarquía social. Si la decadencia de España coincide con el "fin de una aristocracia" ociosa representada por la figura de don Guido (OPP 192), entrevé ahora Machado otra causa que es el ascendiente de la burguesía. Piensa que es preciso librar al pueblo de este influjo nefasto. Escribirá más tarde en *Juan de Mairena:* "Tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría, en el mejor sentido de la palabra: un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras Universidades y por el pragmatismo eclesiástico, enemigo siempre de las altas actividades del espíritu". (OPP 467).

Plantea así don Antonio el problema de las relaciones entre el pueblo y las demás clases sociales, entre un pueblo desconocido y lleno de porvenir, una burguesía agotada antes de haber nacido y una aristocracia que ha desaparecido como tal. Esta visión clara de la situación española, voluntariamente maniqueista, conduce al poeta —a través de sus peregrinaciones— a identificarse con el pueblo viajando "siempre sobre la madera de mi vagón de tercera" (OPP 143). Se da cuenta entonces de que estas tierras duras no engendran sólo bandidos, criminales (un criminal OPP 141) o herederos codiciosos ("La Tierra de Alvar González") y evoluciona en su crítica. Llega si no a justificar, por lo menos a entender o a explicar los delitos del campesino soriano. El delincuente no lo es por un determinismo del medio o de la herencia, sino porque carece de instrucción o tiene condiciones de vida inhumanas. Pero no se complace Machado en la condenación del pasado o del presente. Reconoce: "Más otra España nace / la del cincel y de la masa". Esta España anónima logra

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

dar sentido a una "palabra poco española / y castiza: trabajar" (*Las Adelfas,* ed. Austral 1947, página 59). Esta necesidad del trabajo la siente Machado desde hace unos años ya, cuando escribe en 1912 en carta —ya citada— a Juan Ramón Jiménez: "Hoy quiero trabajar humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge del mar muerto de la España inerte y abrumadora que amenaza anegarlo todo". Esta modestia es tal que conduce a Machado a profundizar su conocimiento del pueblo y a vislumbrar la necesidad de la edificación de una nueva cultura a partir de lo que presiente en el saber popular.

LAS SUPERSTICIONES DEL TRABAJO Y DE LA CULTURA

"El pueblo sabe más, y sobre todo, mejor que nosotros. El hombre que sabe hacer algo de un modo perfecto —un zapato, un sombrero, una guitarra, un ladrillo— no es nunca un trabajador inconsciente, que ajusta su labor a viejas fórmulas y recetas, sino un artista que pone toda su alma en cada momento de su trabajo". (OPP 387). Para Machado la verdad está en el pueblo. Sabe que esta cuestión de identidad es primordial ya que imposibilita toda enajenación. "La conciencia es anterior al alfabeto y al pan" proclama en la biografía entregada a Azorín en 1913 (fue publicada por el Doctor Francisco Vega Díaz en el verano de 1969 en *Papeles de Son Armadans*). Para Machado el pueblo se define por su trabajo y el trabajo por su fuerza creadora. Teme, sin embargo, que poca gente acepte esta verdad de esencia popular. "Señores —dirá Mairena a sus alumnos— nunca un gran filósofo renegaría de la verdad, si, por azar, la oyese de labios de su barbero. Pero esto es el privilegio de los grandes filósofos. La mayoría de los hombres preferirá siempre, a la verdad degradada por el vulgo... la mentira ingeniosa o la tontería sutil, puesta hábilmente más allá del alcance de los tontos". (OPP 403). En carta a Unamuno —a la que hemos aludido— reconoce Machado que es preciso evitar "que se forme cierta superstición de la cultura". Y añade: "Yo he vivido cuatro años en París y algo, aunque poco, he aprendido allí. En seis años rodando por poblaciones de quinto orden, he aprendido infinitamente más". Aquel saber popular lo llama Machado "folklore". Nos dice: "Pensaba Mairena que el "folklore" era cultura viva y creadora de un pueblo de quien mucho había de aprender, para poder luego enseñar bien a las clases adineradas". (OPP 387). El conocimiento de este "folklore" es para él la condición de todo esfuerzo cultural, ya que constituye una fuente inagotable de saber y de filosofía.

Afirma también: "Es muy posible, que entre nosotros, el saber universitario no pueda competir con el 'folklor', con el saber popular". Sabe Machado que este pueblo, heredero de una tradición artesana, tiene gran capacidad creadora y que la creación popular es fuente de cultura. Considera ante todo la cultura como un hecho social más que como una herencia. Así, el conocimiento de las obras del pasado y el trabajo, que define como acto creador, deben ser complementarios.

Sin embargo, declara don Antonio que el trabajo debe ser sólo un medio y no un fin supremo. Denuncia entonces otra superstición "la superstición del trabajo (que) consiste en pensar que el trabajo es por sí mismo valioso, y en tal grado que si los fines que el trabajo persigue pudieran realizarse sin él, tendríamos motivo de pesadumbre". (OPP 551). Se burla de la desmesura de los pueblos septentrionales y sobre todo del "placer que encuentra el alemán en el trabajo ilimitado, sin fines positivos, sin objetivo, sin término". (OPP 572). A su parecer, concebido así, el trabajo enajena al hombre por introversión sin permitirle dilatarse el ánimo. Y apunta: "trabajan más de la cuenta para llenar el tiempo" o "ya ni rezan, ni

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

meditan, ni contemplan, y sólo parece que buscan en el trabajo el olvido de sí mismos". Pues, a la concepción bíblica del trabajo como castigo y a la vocación burguesa y protestante de valorarlo, Machado opone la noción de huelga que define como "tregua a las actividades necesarias para los capaces de actividades libres", "acaso sea... la gran palabra de nuestro siglo". (OPP 551). Insiste mucho sobre esta oposición que evidencia dos maneras de concebir la vida. Pero, si hace claramente la diferencia entre el hombre septentrional y el hombre meridional que simbolizan respectivamente para él el *homo faber* y el *homo sapiens,* le es grato recordar que el español pone su orgullo en una aspiración a la lucidez más que en una búsqueda de productividad. Es preciso, pues, "conquistar para todos los hombres el ocio sine qua non de la cultura". (OPP 637). Notemos de paso que Machado desarrolla aquí ideas de los filósofos griegos y latinos expuestas —quizá de una manera exagerada— por Paul Lafargue, en su libro *Le Droit à la paresse* (El derecho a la pereza), escrito en 1880, quien piensa que al pedir el Derecho al trabajo el obrero hace una locura y que la culpa de todas las miserias individuales y sociales la tiene el proletariado por "este afán perverso al trabajo"[5].

UN ACTO CREADOR

Hemos visto que para Machado el trabajo puede ser una razón vital si es creador. Pero si concibe el trabajo como un arte, define también el arte como un trabajo. Combate la noción "fantástica y absurda" del arte por el arte. "Crear es sacar una cosa de otra, convertir una cosa en otra, y la materia sobre la cual se opera no puede ser la obra misma" escribe en 1914 en el prólogo a *Helénicas* de Manuel Hilario Ayuso. (OPP 797). Si el arte es creación, debe a su vez ser creador. Contesta Machado las dos preguntas de Tolstoi "¿Qué es el arte? ¿Qué debemos hacer? " repetidas individualmente a los escritores españoles por Rivas Cherif en su rúbrica "Hombres, Letras, Ideas" publicada en *La Internacional* a partir de junio de 1920: "(El arte) no es juego supremo, sino trabajo supremo, creativo, original... El arte necesitará entonces que sus raíces puedan ahondar y extenderse por todo el campo de la cultura humana".

Manuel Tuñón de Lara, a quien debemos este texto, apunta que anuncia Machado las teorías artísticas del filósofo marxista austríaco Ernst Fischer sobre el arte como forma de trabajo[6]. Además, si, como lo dicen Marx[7] y Fischer[8], el arte nació de una necesidad colectiva, el concepto de folklore o de arte popular, que es hijo del romanticismo, no debe interpretarse con sentido estrecho. Para Machado tal arte debe ser actual y vivido. "Un arte recargado de sensación me parece hoy un tanto inoportuno. Todo tiene su época. Necesitamos finos aires de sierra, no perfumes narcóticos. Porque es preciso madrugar para el trabajo". (OPP 801). Pero no ignora que será preciso luchar para que triunfe tal concepción artística ya que muchos prefieren el culto del arte pasado.

No desprecia Machado las formas artísticas de esencia diferente —si las puede haber—. No considera el arte como una esencia sino como una acción. Ahora bien, lo importante para él es la manera que tiene el hombre de ver el arte y la cultura. El punto de vista, la mirada humana son más importantes que la realidad de la obra. La animan, le infunden vida si la descubren "desde dentro", "desde el hombre mismo" y por consiguiente contribuyen a su creación. Este amor, esta generosidad, no pueden sentirlo los que miran la cultura "desde fuera" "como un tesoro cuya posesión y custodia sean el privilegio de unos pocos". (OPP 529). En un texto casi desconocido escrito en septiembre de 1937 distinguirá Machado "la España popular, ávida de nuevas experiencias humanas, España viva y, por ende, incapaz de

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

vivir a retrotiempo" de "la España desmayada y sombría, tantas veces cobarde ante la historia, que invoca vanamente una tradición de cultura que ella nunca hubiera contribuido a crear"... "una España triste que alguien, no yo, llamará burguesa, con adjetivo sobradamente holgado para su mezquindad"[9]. Esta oposición nos llevaría muy lejos. ¿Hay dos naciones, dos culturas para Machado? Hemos visto que la idea que se hace de "las dos Españas" es en realidad más compleja, más dialéctica, con la esperanza en una España nueva y laboriosa que surge más allá de dos polos negativos, el ayer "que engendrará un mañana vacío".

Cuando Machado se niega a concebir la cultura como un privilegio de clase, sabe que en realidad esta actitud tiene otros alcances. Más allá de la noción de pueblo o de cultura es preciso definir otra: la de patria. Decía Mairena: "la patria es, en España, un sentimiento sencillamente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera". (OPP 535).

Es evidente que el problema cultural era indisociable para Machado del hecho social y del planteamiento político. El pensamiento de don Antonio tiene además la originalidad —que le infunde coherencia— de ligar siempre (como Giner de los Ríos) teoría y práctica. Sus ideas sobre la cultura en España le conducen a participar en 1920 en la creación de la Universidad Popular de Segovia.

LA DIFUSION DE LA CULTURA

Hemos visto que Machado definía la cultura como un conjunto de valores creados y sentidos por todos. Mucho más que el conocimiento de las obras del pasado es para él la creación de una obra común, el disfrute de un saber inmediato, colectivo. Explica que Juan de Mairena "vivía en una gran población andaluza, compuesta de una burguesía algo beocia de una aristocracia demasiado rural y de un pueblo inteligente, fino, sensible, de artesanos que saben su oficio y para quienes el hacer bien las cosas es, como para el artista mucho más importante que el hacerlas". (OPP 387). Decía Mairena parodiando a *Xenius:* "En nuestra literatura, casi todo lo que no es 'folklore' es pedantería". (OPP 421).

Había definido Machado, ya en 1917, en el prólogo de *Campos de Castilla,* la poesía como la expresión espontánea de una sentimentalidad popular. Está ahora convencido de que la poesía no depende de ningún arte particular. Es para él un estado de conciencia, una manera de ser. Si el poema nace de una comunión social no puede ser una forma subjetiva de arte. Había desarrollado esta idea, también en 1917, en *Problemas de la lírica:* "Mi sentimiento ante el mundo exterior, que aquí llamo paisaje, no surge sin una atmósfera cordial. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien NUESTRO" (OPP 714). Así justifica su tentativa de escribir un nuevo Romancero, "porque la verdadera poesía la hace el pueblo" (OPP 519).

Finalmente llega a considerar la sociedad como una esencia poética y, por consiguiente, a socializar la poesía y a poetizar la sociedad. Para Machado toda solución cultural debe a la vez surgir de la base y ser colectiva. No imagina ninguna salvación individual "desde arriba". Cree que la cultura debe ser el patrimonio de todo un pueblo y no el privilegio de unos cuantos.

Quiso siempre usar el lenguaje poético más seguro: el de la calle, como lo recuerda este fragmento de lección de Juan de Mairena:

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

"—Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba:

"Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa".

El alumno escribe lo que se dicta.

—Vaya usted poniendo esto en lenguaje poético.

El alumno, después de meditar, escribe: "Lo que pasa en la calle"; *Mairena:* —No está mal." (OPP 351).

Es entre la actitud de Machado y la de los "elitistas" que hubieran querido formar "minorías para la nación" donde se sitúa todo el debate cultural en la primera mitad del siglo XX. Además esta última ambición no podía tener el mismo sentido de 1920 que en 1880.

Escribe Machado en 1931 en su proyecto de discurso de ingreso en la Academia: "La defensa de la cultura como privilegio de clase implica, a mi juicio, defensa inconsciente de lo ruinoso y muerto y, más que valores actuales, defensa de prestigios caducados". (OPP 854). Si el problema de la producción de la cultura es de índole social, el de su difusión —en cuanto requiere una idea del hombre y de la vida colectiva— es político. Bien veía Machado que el cumplimiento de su ideal suponía, además de la generosidad de los intelectuales, un cambio inmediato de estructuras sociales y, por consiguiente, la desaparición de las viejas formas económicas y el olvido de quienes encarnaban a sus ojos el pasado.

> "Los defensores de una economía social definitivamente rota seguirán echando sus viejas cuentas, y soñarán con toda suerte de restauración; les conviene ignorar que la vida no se restaura ni compone como los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece".

Escribe ya en el prólogo de la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas,* (OPP 49). Este texto —escrito en 1919 cuando, después del conflicto europeo, empieza Machado a vislumbrar grandes cambios futuros y a reflexionar sobre el hecho revolucionario— expresa además de un sincero deseo de mutación económica y por consiguiente política, la necesidad para Machado de tomar conciencia de la realidad social. Según él, los intelectuales tendrán que volver a ser la conciencia de la sociedad y ayudarla a producir y a revelar su cultura antes de pensar en cualquier clase de difusión.

Precisa, en 1922, en *La Voz de Soria:* "No soy partidario del aristocratismo de la cultura en el sentido de hacer de éste un privilegio de casta. La cultura debe ser para todos, debe llegar a todos; pero antes de propagarla, será preciso hacerla. No pretendemos que el vaso rebose antes de llenarse. La pedagogía de la regadera quiebra indefectiblemente cuando la regadera está vacía. Sobre todo no olvidemos que la cultura es intensidad, concentración, labor heroica y callada, pudor, recogimiento antes, mucho antes, que extensión y propaganda". (OPP 705). Machado no se contenta con elaborar una teoría generosa, sino que entrevé cuáles serán los problemas prácticos. Y contesta este mismo año a Pío Baroja, quien se preguntaba si el futuro Estado tenía que ocuparse de producir una cultura alta o de difundir la cultura media: "Acaso el deber del Estado sea, en primer término, velar por la cultura de las masas[10], y esto, también en beneficio de la cultura superior. No puede atenderse con preferencia a la formación de una casta de sabios, sin que la alta cultura degenere y palidezca como una planta que se seca por la raíz. Pero los partidarios de un aristocratismo cultural piensan que mientras menor sea el número de los aspirantes a una cultura superior, más seguros estarán ellos de poseerla como un privilegio. Arriba, los hombres capaces de conocer el sanscrito y el cálculo infinitesimal; abajo una turba de gañanes que adore al sabio como a un animal sagrado".[11] (OPP 717).

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

No hay que olvidar que en la España de aquel entonces la mayor preocupación de ciertos intelectuales seguía siendo el analfabetismo.[12] Además durante mucho tiempo —incluso después de la vuelta de Romanones el Estado no pudo realmente registrar la enseñanza. Los deseos de ver un día en España una enseñanza gratuita, laica y obligatoria —expresados en 1884 en el Informe Vera—[13] tardaron mucho en cumplirse.

Y añade Machado: "Pero el Estado debe sentirse revolucionario atendiendo a la educación del pueblo, de donde salen los sabios y los artistas". Desarrollará en 1937 esta misma idea en su discurso *"Sobre la defensa y la difusión de la Cultura",* pronunciado en Valencia: "Para nosotros defender y difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de la conciencia vigilante". (OPP 663).

Cree Machado —quien hace reflexionar a menudo Juan de Mairena sobre este tema— que sólo una democracia verdadera será bastante generosa como para favorecer la expansión cultural. De aquí su adhesión al régimen republicano y a la República Española, porque dirá: "en ella unos cuantos hombres de buena fe, nada extremistas, nada revolucionarios, tuvieron la insólita ocurrencia... de gobernar con sentido de porvenir, aceptando sinceramente, como bases de sus programas políticos, un mínimum de las más justas aspiraciones populares, entre otras la usuraria pretensión de que el pan y la cultura estuvieran un poco al alcance del pueblo". (OPP 609). Su simpatía por un poder popular, sus ideas sobre la necesaria identidad del pueblo y la cultura —así como la urgencia de una mayor difusión de ésta que había expresado ya en 1920— las expone también claramente en el ya citado proyecto de discurso de ingreso en la Academia de la lengua en 1931: "Tampoco la aspiración de las masas hacia el poder y hacia el disfrute de los bienes del espíritu ha de ser, necesariamente, como muchos suponen, una ola de barbarie que anegue la cultura y la arruine. No está probado que el principio de Clausius rija en lo espiritual como en el mundo de la materia, y que una difusión de la cultura suponga una ineluctable degradación de la misma. Difundir la cultura no es repartir un caudal limitado entre los muchos, para que nadie lo goce por entero, sino despertar las almas dormidas y acrecentar el número de los capaces de espiritualidad". (OPP 854).

LA DESHUMANIZACION DEL ARTE

Machado, quien buscó también sus razones de ser en "el pasado macizo de la raza", critica a veces la universalidad superficial de la nueva generación —aunque insiste sobre la utilidad de difundir la cultura actual ("La iniciación del pueblo en la lectura se obtendrá, a mi juicio, más por el libro actual que por el clásico, y una propaganda inteligente de nuestra moderna producción sería más fecunda de lo que se piensa". (OPP 779)— ya que ésta le parece negar la continuidad filosófica e histórica de España. "Su obra aspira a ser mundial. Carece de la superstición de lo castizo y buena parte de su producción pudiera, sin mengua, traducirse al esperanto". (OPP 834). Sabido es que al catedrático de francés don Antonio Machado no le gustaban mucho los idiomas (OPP 446)[14]. Cree que le falta a la juventud una vinculación humana y popular, un deseo de ahondar más en el alma española que pudiera librarla de su ansia, de su gusto al vacío.

Después de la primera guerra mundial hubo que revisar muchas concepciones anteriores. "Más hondo (ha de ser) el odio contra la tradición y contra la continuidad histórica". (OPP 834). Pero con esta ruptura bélica no es fácil crearse una nueva fe. Machado evoca "los fenómenos sociales posbélicos", y a partir de entonces reflexiona sobre el hecho revoluciona-

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

rio. Pero piensa también en las consecuencias artísticas. "¿Surgirá un arte nuevo? " (OPP 629). A Mairena quien había profetizado el conflicto europeo e imaginado sus consecuencias esto le parecía muy difícil porque según decía: "Los hombres saldrán algo idiotizados de las trincheras, preguntándose por qué han guerreado y para qué se guerrea. De modo más o menos consciente esta pregunta la hará el arte. ¿Para qué se escribe? ¿Para qué se pinta? y usted ¿Para qué esculpe? y como no ha de saber responder, el hombre de la posguerra será un hombre estéticamente desorientado y dará en el culto del infantilismo y del *non-sens".* (OPP 628).

Teme también Machado la reacción racionalista. Y condena igualmente estas "dos sectas antagónicas" en las que se dividen los poetas modernos: "la de aquellos que pretenden hacer lírica al margen de toda emoción humana por un juego mecánico de imágenes... y la de aquellos otros para quienes la lírica... sería el producto de los estados semicomatosos del sueño. Son dos modos perversos del pensar y del sentir que aparecen en aquellos momentos en que el arte —un arte— se desintegra o como dice Ortega y Gasset, se deshumaniza". (OPP 823)[15]. A Machado no le interesa "la oniroscopia" porque une siempre el sueño al recuerdo y a la imaginación. Cree que el sueño puede ser conocimiento del mundo exterior, que está tejido —como el sueño— por el soñador. Hasta en lo que llama "el sueño de la noche" que opone al de la vigilia no pierde conciencia el poeta. No sale del tiempo. No alcanza la objetividad de los surrealistas. La realidad de sus sueños estriba en la emoción, el espejismo o el misterio; y es capaz el poeta de reconstituirlos cuando quiere". "De toda la memoria, sólo vale / el don preclaro de evocar los sueños"[16].

Cierto es que a Machado quien escribió una obra poética algo anacrónica —si se nota que es coetáneo de Rilke, de Yeats, de Gottfried Benn, de Apollinaire y de los surrealistas— no le gustaron las ideas artísticas nuevas. "Si ellos son poetas yo seré otra cosa" escribió un día a Guiomar, hablando de la nueva generación poética española.

Le disgustaron todas las concepciones colectivas de un arte para multitudes. "Los jóvenes que hacen en España amena literatura —poetas, glosadores, novelistas— juegan a la poesía, a la glosa, al ensayo y a la novela con la alegría, no exenta de disciplina, de equipos deportivos que aspiran a actuar en amplios estadios" (OPP 834), contesta Machado a Ernesto Giménez Caballero quien le preguntaba lo que pensaba de la actual juventud literaria.

Era demasiado para Machado, quien no aceptaba la noción de masa, ni todavía la de una posible discontinuidad histórica[17]. "Quien no sea capaz de poner una primera piedra, nada tiene que hacer en el arte", decía Mairena en 1908 (OPP 628), "y como las primeras piedras han sido puestas ya, se hará de las piedras un uso homicida, para tirárselas a la cabeza al primero que pase. Coincidirá todo ello con el auge del cinematógrafo que es estéticamente la inanidad misma, el cual combinado con el fonógrafo dará un producto estéticamente abominable. No basta moverse; hay que meter ruido". (Ibid.).

Quisiera Machado preservar la libertad esencial del hombre, la imaginación; y al luchar para que la cultura tenga cara humana considera al cine y el fonógrafo como medios de difusión de ésta y no como fuentes posibles de un arte nuevo.

"Sin embargo, dirá, al cinematógrafo que tiene tanto de arte bello como la escritura, o la imprenta, o el telégrafo, es decir, no mucho, y muchísimo en cambio de vehículo de cultura y de medio para su difusión, hay que exigirle, como a la fotografía que nos deje enfrente de los objetos reales, sin añadirles más que el movimiento, cuando lo tienen reproducido con la mayor exactitud posible". (OPP 663). Teme mucho que el cine mate la

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

imaginación y llegue a inmiscuirse en el recinto de la interioridad. Sabe Machado que la poesía puede ser reflexión sobre los objetos, pero esta objetividad sólo le interesa desde un punto de vista fotográfico. "Porque sólo el objeto real, inagotable para quien sepa mirarlo, puede interesarnos en fotografía". (Ibid.)[18]. Pero añade inmediatamente: "El único modo de que no podamos imaginar lo imaginario es que nos lo den en fotografía". El hombre como el niño tiene que crearse sus propios sueños. Esta actitud le conduce a condenar rotundamente el cine por intemporal y objetivo. "Un fantasma fotografiado no es más interesante que una cafetera. En general la cinematografía orientada hacia la novela, el cuento o el teatro es profundamente antipedagógica. Ella contribuirá a entontecer el mundo, preparando nuevas generaciones que no sepan ver ni soñar. Cuando haya en Europa dictadores con sentido común, se llenarán los presidios de cineastas. (Esto era un decir, claro está, de Juan de Mairena para impresionar a sus alumnos)" (OPP 491).

Tal modestia esconde mal una honda preocupación. El cine escapa no sólo a aquel tiempo que Machado quiso siempre tener vivo, sino que lo anonada, raptándolo. Denuncia también el peligro de un arte para multitudes, impuesto desde arriba sin que se comparta verdaderamente.

DEFENDER LA CULTURA

Ahora bien, la violencia de la historia no asusta a Machado porque está convencido de que —como lo decía Abel Martín— "en toda catástrofe moral sólo quedan en pie las virtudes cínicas"[19]. Aquí la palabra "cinismo" está tomada como casi siempre con su sentido filosófico de "elementalidad humana".

Explica Machado: "El problema a que responde el cinismo se plantea siempre que la cultura acumulada pierde vigor y se aleja del espíritu que la engendró, cuando se trueca, parcialmente en cultura muerta. Se produce entonces el fenómeno específicamente cínico: la rebelión de la elementalidad contra la cultura"[20]. Notemos de paso que Machado coincide con la teoría naturalista del joven Marx expuesta en los manuscritos de 1844[21]. Para Machado este "vendaval de cinismo" que sacude el árbol de la cultura puede ser benéfico. Hasta llega a desearlo varias veces. "También la cultura necesita ser podada, en beneficio de sus frutos, como los árboles demasiado frondosos, y a falta de una poda consciente y sabia, bueno es el huracán"[22]. Machado no teme al pueblo ni a las súbitas exigencias de éste. Define su ideal en el discurso titulado *Sobre la defensa y la difusión de la Cultura* que pronuncia en 1937 durante el segundo Congreso Internacional de Escritores en Valencia, cuyo origen es la Alianza de los Intelectuales Antifascistas que había celebrado su primera asamblea dos años antes: "Escribir para el pueblo... ¡Qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer... Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoy, en Rusia". (OPP 659). Es significativo que *Juan de Mairena* no haya sido publicado en ediciones de lujo sino en las columnas de un diario. *(El diario de Madrid* — 1934-35, *El Sol* 1935).

Para Machado la difusión de la cultura era entonces más que nunca un acto político. Celebra en 1936 la conciencia aguda de los soldados republicanos, la actuación pro-cultura del Quinto Regimiento, que ayuda al traslado a Valencia de los intelectuales madrileños, o la

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

fe de los milicianos que custodian las obras del Museo del Prado, bombardeado.

Entonces, como siempre, cree que el pueblo cumplió con su deber. Frente a la intervención extranjera no vacila en asimilar lo nacional y lo popular. Y recordando las invasiones precedentes canta los héroes populares de la Guerra de Independencia, Agustina de Aragón y el Empecinado al mismo tiempo que celebra los héroes de su tiempo, Líster, los soldados del Quinto Regimiento, etc... La lucha contra los apremios de la guerra se une al deseo de defender y conquistar la cultura, condición esencial de la dignidad humana. En diciembre de 1936 es nombrado Machado presidente del Patronato de la Casa de la Cultura[23]. Aceptó este cargo porque pensaba que "El Ministerio de Instrucción Pública aparecía en España por vez primera a la altura de su misión", convirtiendo la Casa de la Cultura "en un hogar para los espíritus, en un taller para las más nobles faenas de la inteligencia, y todo ello orientado, consagrado generosamente a satisfacer de un modo más o menos directo la sed de cultura que hoy siente nuestro pueblo"[24].

No soñaba Machado con un arte eterno sino con un arte vivo, necesario a la vida de cada uno... como el pan.

Esta posición machadiana supera el problema "de la independencia del arte" o del "arte al servicio del pueblo" que Manuel Azaña veía como disputa vana[25].

Desde los primeros momentos del sublevamiento militar entendió Machado que esta guerra amenazaba la cultura española y mucho más que ella. Era "la reducción al absurdo y al suicidio, más o menos totalitario, de la cultura occidental". (OPP 623). Se entera desde el principio de que se trata del enfrentamiento de dos culturas, de dos Europas, de dos maneras de concebir la vida que distinguía ya en 1919. Punto de encuentro privilegiado entre el Occidente y el Oriente, España quizá por miedo a los orígenes escogió la intransigencia. No es pues de extrañar que haya llevado a su paroxismo las corrientes ideológicas que la atravesaron ni que haya hecho todas las experiencias constitucionales posibles. Sea lo que fuere, dio mucho a Europa y al mundo. Dirá Machado tratando de definir la cultura española en la emisión de radio que se difunde diariamente con el título de *La Voz de España:* "España no es una invención de la diplomacia extranjera o la resultante de tratados de paz más o menos ineptos. Lleva siglos de vida propia, perfectamente definida por su raza, por su lengua, por su geografía, por su historia y por su aportación a la cultura universal".[26]. Para salvar esta vitalidad sabe Machado que puede contar con "el apoyo de la Intelectualidad del mundo", según escribe en la revista *Fragua*[27], porque "la cultura española pertenece al mundo".

Desde 1935 formaba parte de la *Agrupación mundial por la defensa de la Cultura* que presidía Romain Rolland.

EL COMPORTAMIENTO SOCIAL DEL INTELECTUAL

Ser hombre "nada más que un hombre" implicaba para Machado una constante exigencia consigo mismo. Su condición de escritor y la fama que conoció nunca le alejaron del pueblo español. "¿Puede haber un hombre plenamente satisfecho de sí mismo que sea plenamente tal hombre?", se preguntaba Juan de Mairena. Modestia tamaña suponía inquietud casi permanente, gran respeto de la dignidad humana y hondo amor al pueblo. Apasionado y escéptico, consideraba, lo hemos visto, que el único saber era el saber popular y temía más que todo que el intelectual, "excelente persona pero... ¡tan poco inteligente! "

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

(OPP 576), se apartara del pueblo so pretexto de la superioridad de su conocimiento científico.

Negando toda idea que hiciera más patente la división del trabajo, no llega a entender Machado que se pueda considerar al intelectual como a "un profesional y hasta un virtuoso de la inteligencia" (Ibid.). A Mairena, quien cambió de oficio por cansancio y para no especializarse —era profesor de gimnasia y daba clases de Filosofía— le gustaba el eclectismo, "¡tan ancho es el campo de las posibilidades humanas!" Sabemos que Machado no tuvo mucho cuidado de sus estudios oficiales. Bachiller a los veinticinco años, licenciado a los cuarenta y uno[28], lo que le importaba al principio era la reflexión en sí como fuente del propio conocimiento. "No quiero educaros para hombres de acción" decía Mairena a sus alumnos (OPP 593). Machado no tardará en considerar —después de su experiencia soriana— que "la inteligencia ha de servir para algo, aplicarse a algo, aprovechar a alguien". (OPP 472). Ya no opondrá el pensamiento a la acción. Irá todavía más lejos al afirmar —como lo hará Gramsci— que todos somos intelectuales.

Es importante la posición psicológica del intelectual frente a las clases sociales. Machado no se considera como hombre de la burguesía ni del proletariado (desconoce el mundo obrero quizá por odiar el mundo urbano)[29]. La política llegó a ser para él el "encanallamiento del campo por la ciudad"[30]. Pero se niega a hacer la menor diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Esta antinomía le parece ser —como el proletariado, la idea de masa o la división tradicional entre teoría y práctica— una creación de la burguesía. Rehusa la concepción idealista del intelectual del siglo pasado, como si se pudiera producir una filosofía pura no contaminada por las relaciones sociales; como si el saber no supusiera una ideología en su adquisición como en su difusión.

Antonio Machado es indudablemente el fruto ejemplar de la burguesía —no se puede negar la importancia que tuvieron el krausismo y la personalidad de Francisco Giner de los Ríos en su educación[31] y por lo tanto no deja de echar sobre el llamado socialismo científico una mirada espiritualista y subjetiva. Pero, más allá de toda oposición de clase, se refiere siempre a una entidad superior: el pueblo.

Con este deseo de formar una conciencia colectiva y en su definición del arte como acto de trabajo llega a superar la incompatibilidad burguesa entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Plantea así Machado en España la cuestión que preocupaba en la misma época a muchos intelectuales europeos que trataban de definir su papel en la sociedad, y coincide a veces con Gramsci, quien después de haber reflexionado también sobre la enseñanza, la cultura y la sociedad considera el problema de las relaciones entre los intelectuales y el Estado.

Entendió más tarde que la soledad del intelectual y del poeta evidencia un declinar social, del mismo modo que el declinar de la lírica puede corresponder al ocaso de la clase rectora. Había escrito —ya en 1915— a Unamuno: "Es verdad, hay que soñar despierto. No debemos crearnos un mundo aparte en que gozar fantástica y egoistamente de la contemplación de nosotros mismos; no debemos huir de la vida para forjarnos una vida mejor que sea estéril para los demás". Había condenado Mairena a aquellos pensadores que —en nombre de la supremacía y de la neutralidad del saber— cuidaban siempre de apartarse de las "masas" populares. "El divino Platón filosofaba sobre los hombros de los esclavos. Para nosotros es esto estéticamente imposible". (OPP 527).

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

Define así Machado un tipo de intelectual cuyo carácter esencial es su comportamiento social, cuya estética es su ética.

Cuando llegó el momento decisivo en el que hubieran tenido que estar al lado de su pueblo, de estos escritores que acababa de describir como "españoles españolísimos, que despiertan más o menos malhumorados al grito de: ¡sálvese quien pueda! " (OPP 535), sólo Antonio Machado cumplió con su deber y quizá también Unamuno, a su manera (Valle Inclán había muerto). La llamada generación del 98 no había sido más que un ensueño, una coincidencia. No habiendo brotado su esteticismo del alma popular, volvieron sus miembros a identificarse con la pequeña burguesía.

La guerra sorprende al poeta en Madrid. No se contenta con proseguir —a la manera de Heidegger— aquella reflexión sobre la muerte que le había atormentado siempre; siente que hay que actuar, merecer la inmortalidad. "De cobardes no se ha escrito nada. Y vivid esas horas pensando en que es preciso que se escriba algo de vosotros", había dicho Mairena a sus alumnos. Ya no hay tiempo para las paradojas —aunque sean unamunianas— "en las épocas de guerra hay poco tiempo para pensar", escribe Machado. (OPP 576).

TOMAR PARTIDO

Este problema preocupa mucho a Machado, pero su postura es siempre firme: "Y acaso sea algo frívola la posición del filósofo cuando piensa que la guerra es una impertinencia que viene por sorpresa a perturbar el ritmo de sus meditaciones". (OPP 586). Hasta Juan de Mairena, este escéptico prodigioso, había anunciado a sus alumnos de modo profético: "Para los tiempos que vienen hay que estar seguros de algo. Porque han de ser tiempos de lucha, y habréis de tomar partido. ¡Ah! ¿Sabéis vosotros lo que esto significa? Por de pronto, renunciar a las razones que pudieran tener vuestros adversarios, lo que os obliga a estar doblemente seguros de las vuestras. Y eso es mucho más difícil de lo que parece... Tomar partido es no sólo renunciar a las razones de vuestros adversarios, sino también a las vuestras, abolir el diálogo, renunciar en suma a la razón huamana". (OPP 370). Machado insiste mucho en esto: el intelectual tiene que ser la conciencia de su pueblo, y por consiguiente: "dentro de la guerra hay un deber imperioso, que el filósofo menos que nadie puede eludir: el de luchar y si es preciso el de morir al lado de los mejores". (OPP 586). Se sintió obligado Machado a participar en muchas cosas. Y sin embargo notamos en sus últimos poemas cierta aspiración al descanso y a la tranquilidad. Pronto Machado enfermo debe dejar a pesar suyo Madrid que está en primera línea. Va, con su madre y la familia de su hermano José, a Rocafort —cerca de Valencia— donde sigue apuntando reflexiones de Juan de Mairena. Pero al mismo tiempo colabora a revistas como *Cuadernos de la Casa de la Cultura, Servicio Español de Información,* o a los diarios *Hora de España* (Valencia) y *La Vanguardia* (Barcelona). Su último libro *la Guerra* aparece en 1936.

En efecto, considera que ahora cuando —con la intervención de las potencias del eje, de "los cien mil hijos de Hitler y Mussolini"[32]— lo que llama (en el prólogo al libro de Manuel Azaña *Los españoles en guerra*[33]) "una ola de cinismo"[34] revienta sobre España, nadie puede ser indiferente o neutral. Recordemos de nuevo que había condenado con mayor firmeza, por el intermediario de Mairena, a los que "en las horas pacíficas se venden por filósofos y ejercen una cierta matonería intelectual, que asusta a los pobres de espíritu, sin provecho de nadie, y en los tiempos de combate se dicen siempre 'au dessus de la

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

mêlée'. No son hombres despreciables, pero creo que Platón los habría expulsado de su República, mucho antes, y con menos honores que a los poetas". (OPP 541)[35].

Ahora frente a la intervención extranjera esta posición no le parece válida. El se considera como un soldado y no deja de escribir "desde el mirador de la guerra". Su expresión se vuelve todavía más segura, su prosa más firme. Encierra a partir de entonces fórmulas directas que incitan a la acción: "Junto al pueblo ha de estar el intelectual. Y en contra de los enemigos del pueblo, que es el más interesado defensor de la cultura."[36].

Después del bombardeo del Museo del Prado se da cuenta de que: "la cultura es un objetivo militar para los fascistas, y para destruirla envían sus aviones internacionales como embajadores de las fuerzas negativas de la Historia". Y concluye, reafirmando su posición de siempre: "Ante esta contienda el intelectual no puede inhibirse. Su mundo está en peligro. Ha de combatir, ser miliciano".[37] Machado olvida sus preocupaciones anteriores. Ya no se define como poeta o escritor sino sólo como intelectual, sabiendo perfectamente cual era la importancia verdadera de este matiz. "El intelecto no ha cantado nunca, no es su misión" decía al definir su lírica, en 1913. No escribe y no habla más que para animar a los soldados. Junto con los héroes de la Guerra de Independencia ha cantado a los héroes de su tiempo, Giner de los Ríos, Miaja, etc... El general Líster representa lo que había soñado siempre: un hombre salido del pueblo que manda a un cuerpo de ejército, en la tradición de los guerrilleros españoles. Los problemas teóricos de la lírica ya no le preocupan. De periodista —colabora a todas las revistas del gobierno: *Ayuda* (Madrid), *Nuestro Ejército* (Valencia), *Frente Rojo* (Barcelona), *Nuestra Bandera, Comisarios* (Valencia)— se vuelve agitador. Habla por la radio, se dirige "a todos los españoles" (alocución pronunciada el 21 de noviembre y publicada el 22 de noviembre de 1938 en *La Vanguardia* de Barcelona)[38]. Escribe las palabras del himno de las Juventudes deportivas y militares: "Alerta al sol que nace / y al rojo parto de la madre vieja / Con el arco tendido hacia el mañana / hay que velar. Alerta, alerta, alerta". (OPP 655). Bien vemos que estos versos no son los mejores que escribió. Pero Machado supo tomar sus responsabilidades y cumplir con lo que pensaba ser su deber. El primero de mayo de 1937 en Valencia dice su simpatía a las Juventudes Socialistas Unificadas y celebra su sentido de la disciplina (discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas, OPP 689). Manifestando siempre su deseo de actuar, se exclama en un soneto al general Líster: "Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría". (OPP 653). Añadía en *Fragua*, en el artículo ya citado: "Una obligación inmediata e imperativa tiene todo intelectual: la de ser un miliciano más con un destino cultural". Y concluía: "Hoy estamos a disposición del Ministro de Instrucción Pública como milicianos del Estado Español, popular, democrático y republicano".

* * *

Es evidente que para Machado educar al pueblo, valorar su cultura (y defender la cultura en general) significaba infundirle el deseo y la capacidad de actuar políticamente. No pretendía contribuir a formar "minorías para la nación" ni hacer brotar una élite —nunca pensó formar parte de ella— que diera más corporeidad a la burguesía, sino ayudar al advenimiento del pueblo como tal.

Era menester distinguir entre las tentativas pedagógicas y culturales que se llevaban a cabo para hacer más fuerte el influjo de los intelectuales sobre el pueblo y las que pensaban librarle de tal influjo. La posición de Antonio Machado no es una posición de clase porque su profundo humanismo y también su idealismo le hacen considerar al hombre a secas en su

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

esencia humana. Pero para él *el hombre* y *el pueblo* son dos nociones igualitarias, concretas y vividas ya que se identifica con ellas. Su fondo liberal y humanista quizá hubieran podido conducirle a adoptar una actitud universalista si la actualidad española no proporcionando al intelectual que llegó a ser —colaborando en la prensa— una conciencia de "miliciano" así como la actualidad internacional había despertado en el poeta tal conciencia de intelectual. Su visión no es individual. No se expresa en solitario —notemos el empleo de la segunda persona del plural en sus declaraciones— sino que alcanza el conocimiento de una conciencia colectiva.

Machado encarna —quizá por primera vez en España, superando las aspiraciones y los comportamientos de las precedentes generaciones intelectuales— el tipo de intelectual salido de la burguesía que ya no se identifica con ella, que se niega a desempeñar el papel de él que Gramsci llamaba "intelectual orgánico".

Nunca pensó que debía guiar a un pueblo inmaduro sino que expresó siempre con la mayor modestia pero con la mayor firmeza su voluntad de compartir sinceramente (y lo hizo hasta la muerte) el combate del pueblo español. "Yo siento mucho no haber meditado bastante sobre política. Pertenezco a una generación que se llamó a sí misma *apolítica,* que cometió el grave error de no ver sino un aspecto negativo de la política, de ignorar que la política podía ser algún día una actividad esencialísima, de vida o muerte para nuestra patria. No es extraño que no sea un hombre de mi quinta, sino de otra posterior, el doctor Negrín, quien tiene hoy la gloria de interpretar, en plena guerra, la voluntad política de España"; escribió Machado el 13 de noviembre de 1938 en *La Vanguardia* de Barcelona[39].

Tal conformidad con la acción del jefe del Gobierno suponía que don Antonio tuviera ideas precisas sobre la política.

Los acontecimientos confundirán los dos polos temporales de su obra en una búsqueda de la verdad: la poesía y la historia.

No hay que menoscabar la importancia del peso de las circunstancias que llevan al escritor y al pensador, preocupado por el tema filosófico-poético del tiempo, a tomar conciencia histórica.

Sus reacciones iniciales fueron de la sátira (1893) al desinterés y al escepticismo (años 10) pero emprendió luego (1914) una reflexión crítica que le permitió bajo el peso de las circunstancias exteriores (affaire Dreyfus, guerra del 14, revolución rusa, creación de la Sociedad de Naciones, política de no-intervención) e interiores (guerra de Marruecos, dictadura, cuestión religiosa, crisis políticas, República, Guerra Civil, intervención de las potencias del eje) precisar cuales eran sus ideas políticas y mostrar con su propia acción cual debía ser —según él— el comportamiento social y político del intelectual.

Los caminos de Machado son, cierto es, graduados pero siempre coherentes. No hay fecha clave en la evolución de sus ideas sino varias etapas sucesivas. Sólo cabe apuntar que la posición que toma en 1936 está pensada desde los años 1913-14 y formulada claramente desde 1919 en el prólogo a la segunda edición de *Soledades, Galerías y otros poemas:* "Los defensores de una economía social definitivamente rota seguirán echando sus viejas cuentas y soñarán con toda suerte de restauración; les conviene ignorar que la vida no se restaura ni se compone como los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece". (OPP 49).

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

NOTAS

[1] Puede ser arriesgado, no obstante, considerar el ideario de Costa fuera de su contexto y olvidar que se esmeró en proponer soluciones muy concretas porque eran necesarias —aunque no suficientes— y porque los demás no proponían nada en estos dominios.

[2] Por ejemplo, Unamuno no une nunca —incluso en su período socialista— teoría y praxis. Esperaba más bien aquella redención que vendría por sí sola, siendo el Socialismo la lógica evolución del Capitalismo. Cf. la introducción de Pedro Ribas a *Unamuno, escritos socialistas, artículos inéditos* (Ed. Ayuso, Madrid 1976) edición a cargo de Pedro Ribas, página 38.

[3] El empleo de esta palabra se generaliza, después del "affaire Dreyfus" en 1899 en Francia y la actitud de Emile Zola, con su sentido negativo.

[4] Cf. nuestro artículo *En torno a las ideas pedagógicas de Antonio Machado, Cuadernos para el Diálogo,* número extra XLIX, noviembre 1975, consagrado a Antonio Machado, páginas 105-113.

[5] Se ha acusado, en efecto, a Paul Lafargue de haber plagiado a Moreau Christophe *(Du Droit à l'oisiveté et de l'organisation du travail servile dans les républiques grecques et romaines.* Ed. Guillaumin, París, 1849), a Marx, su suegro *(Le Capital,* trad. de Roy, tomo III), y a Townshend *(A Journey through Spain,* London, 1791, cuando se refiere a España. Este dice, por ejemplo, que en 1786 los obreros de las manufacturas de Barcelona no trabajan siete horas diarias.
Paul Lafargue: *Le Droit à la paresse,* ed. Maspero, París, 1972, página 121: "Une étrange folie possède les classes ouvrières des nations où régne la civilisation capitaliste... Cette folie est l'amour du travail, la passion moribonde du travail, poussée jusqu'à l'épuisement des forces vitales de l'individu et de sa progéniture". Página 122: "Pour l'Espagnol, chez qui l'animal primitif n'est pas atrophié, le travail est le pire des esclavages".

[6] Manuel Tuñón de Lara: *un texto de don Antonio Machado,* Bulletin Hispanique, Bordeaux, janvier-jiun 1969. Los escritores cuyas respuestas se publicaron fueron: Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Unamuno, Azorín, Ardavín y Antonio Espina.
Dijo Valle-Inclán: ¿Qué es el arte? — el juego supremo.
Lo dijo también Machado, de una manera más angustiada y más temporal en sus *Proverbios y Cantares,* publicados unos años antes.

"—¿Más el arte? ...
—Es puro juego,
que es igual a pura vida,
que es igual a puro fuego,
veréis el ascua encendida." (OPP 269)

[7] Marx: *Le Capital,* ed. Sociales, París, 1962, tomo I, página 186.

[8] Ernst Fischer: *La nécissité de l'Art,* ed. Sociales, París, 1965, página 62.

[9] Texto inédito en volumen. Nos fue comunicado amablemente por Manuel Tuñón de Lara.
Voces de Calidad, escrito expresamente para el *Servicio Español de Información,* número 223, Valencia, 12 de septiembre de 1937, página 1.

[10] Machado no aceptará este término unos años después. Cf. nuestro artículo en torno a las ideas pedagógicas..., ya citado, página 112.

[11] Texto no publicado en vida de Machado.

[12] En 1900 habían en España más de un 50 por ciento de analfabetas. En 1930, sólo en Madrid, más de 80.000 niños no se matriculaban en ninguna escuela. (Gerald Brenan *El laberinto español,* ed. Ruedo Ibérico, París, 1961, página 41).

[13] *Burgueses y proletarios, clase obrera y reforma social en la Restauración.* Edición crítica del Informe de la Agrupación Socialista Madrileña (Informe Vera 1884-1889). Ed. de A. Elorza y María del Carmen Iglesias. (Ed. Laia, Barcelona, 1973) página 229, *D) Instrucción y religión* (notemos de paso que instrucción y religión van unidas).
Cf. Intervención del profesor Espíu, página 229.
Memoria de la Institución Libre de Enseñanza, página 237.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

Información oral de Trifón Izquierdo, página 246.
Informe oral de Villegas, página 247.

14 Cf. nuestro artículo *En torno a las ideas pedagógicas...* página 106 (op. cit.).

15 Cf. El prólogo de Antonio Machado a *Helénicas* de Manuel Ayuso (OPP 793): "El poeta no sacará la poesía de la poesía misma".

16 Dirá lo contrario unos años más tarde en una carta a Guiomar: "Porque no se sueña lo que se quiere, sino más bien lo que se teme, tengo yo, cierto miedo a los sueños" en Concha Espina, *De Antonio Machado a su grande y secreto amor,* Madrid, 1950, página 129.

17 Presentará Machado más tarde en un mitin celebrado en Segovia (14 de febrero de 1931) a Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala con estas palabras: "La Revolución no es volverse loco y levantar barricadas, es algo menos violento pero más grave. Rota la continuidad evolutiva de nuestra historia, sólo cabe saltar hacia el mañana". (*El Sol* 15 de febrero de 1931).

18 Es de notar que el poeta francés L. P. Fargue, como muchos, expresa la misma decepción ante el cine. Denuncia sobre todo el papel abrumador de esta "lumière bleue qui décantait l'esprit en le jetant tout vif dans la mobilité même des fantômes qu'il couve, qui offrait à digérer aux foules, par leurs yeux gourmands, de rapides tartines de songes". (*Méandres,* ed. Milieu du Monde, Genève 1946, página 15). Reconoce, sin embargo, como Machado, que puede tener algún papel educativo en su forma documental.

19 *Servicio Español de Información,* número 143, Valencia 23 de junio de 1937. Publicado por Robert Marrast en *Puerto,* número 1 (Puerto Rico, 1963).

20 Ibidem.

21 Karl Marx: Manuscritos. *Economía y Filosofía* (Alianza ed. Madrid 1968, páginas 150-153).

22 *Servicio Español de Información,* número 223 (op. cit.).

23 Carta a don Tomás Navarro Tomás. Rocafort. Valencia, diciembre 1936. Publicada en *la Torre,* enero-junio 1964, Puerto Rico, página 252).

24 Idibem.

25 Manuel Azaña. *Obras Completas,* tomo IV; Memorias de guerra, 1931, página 633 aprueba Azaña la actitud de Machado: "Opinión sensata de Machado". (Ed. Oasis. Méjico, 1968).

26 Texto publicado en *La Vanguardia* de Barcelona, 22 de noviembre de 1938.

27 *Fragua,* número 11, Boletín, periódico de la Revolución – Consejo regional de defensa de Aragón – Palabras del insigne poeta Antonio Machado. Texto publicado por Robert Marrast en *Puerto* (op cit.).

28 Cf. Antonio Machado y Ruiz: Expediente Académico y Profesional 1875-1941, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1975.

29 Cf. nuestro artículo: En torno a las ideas pedagógicas... (op. cit.).

30 Biografía redactada por Machado y entregada a Azorín en 1913. Fue publicada por el doctor Francisco Vega Díaz en *Papeles de Son Armadans,* Palma de Mallorca, verano 1969.

31 Cf. Manuel Tuñón de Lara, *Antonio Machado y la Institución Libre de Enseñanza, Cuadernos para el Diálogo,* número extra XLIX, noviembre 1975, páginas 98-104.

32 *Prosas y Poesías olvidadas,* recogidas y presentadas por Robert Marrast y Ramón Martínez López. Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques. París. 1964, página 87.

33 Este libro no llegó a publicarse. Debemos a Manuel Tuñón de Lara la comunicación de este prólogo descubierto por el profesor Marichal.

34 Es de notar que la palabra *cinismo* está empleada aquí con su sentido corriente, despectivo, y esto contrariamente al uso que siempre hizo de ella Machado, dándole su sentido filosófico.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes

[35] Parece recordar aquí Machado la postura que adoptó ante el primer conflicto europeo Romain Rolland, al escribir desde Ginebra los artículos reunidos luego bajo este título: *Au dessus de la mêlée,* precisamente. Pensando pues en 1914 que "l'esprit est au dessus de tout" quiso justificar su papel vigilante de intelectual anti-militarista "au dessus de toutes les mêlées". (Introducción a *l'Esprit Libre, Au dessus de la mêlée, les précurseurs.* Ed. Albin Michel, París, 1931). Reconocerá, sin embargo, Romain Rolland en 1931 al redactar el prólogo a la segunda edición de su libro que se había equivocado. (Página 50) "Je n'étais point un homme d'action, j'étais un homme de pensée, et j'estimais que mon devoir propre était de m'efforcer à maintenir la pensée d'Europe pure et nette, juste et libre, indépendante de tous les partis. Lénine eût souhaité, en mars 1917, de m'entraîner avec lui en Russie... j'avais refusé. A ce moment de mon évolution d'esprit, je ne voulais point compromettre, dans ce que je jugeais, à tort, une mêlée de partis politiques, mon rôle de veilleur intellectuel, "au dessus de toutes les mêlées". Je ne jugerais point de même aujourd'hui. Je n'avais pas encore vu le fond, comme je le vois, de l'idéologie bourgeoise —même le plus noble — ou plutôt (car les idées ne sont rien de plus que les hommes) je n'avais pas encore sondé les reins, comme je l'ai fait, de cette triste espèce, qui se dit "l'élite intellectuelle"... Je lui prêtais un caractère, un courage civique et une intrépidité de pensée, qu'à des exceptions rarissimes, elle n'a point".

[36] *Fragua*, número 11, (op. cit.)

[37] Ibidem.

[38] *Prosas y Poesías olvidadas,* (op. cit.)

[39] *Prosas y Poesías olvidadas,* (op. cit.), página 130.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Paul AUBERT. LA CULTURA Y LOS INTELECTUALES EN LA OBRA DE ANTONIO MACHA
Centro Virtual Cervantes